

## LA REALIDAD Y SUS TINTES NO-MIMÉTICOS. ENTREVISTA A CLARA OBLIGADO

REALITY AND ITS NON-MIMETIC SHADES.  
INTERVIEW WITH CLARA OBLIGADO

JAVIER IGNACIO ALARCÓN

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0003-3656-2702>

nachoalarcon2@gmail.com

Clara Obligado nació en Argentina y vive Madrid desde 1976, adonde llegó como exiliada política, tal como relata en su libro *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020). Fue de las primeras en dirigir talleres de Escritura Creativa en España. Ha publicado textos de géneros diversos, desde el relato (*Las otras vidas*, 2005; *El libro de los viajes equivocados*, 2011; entre otros) hasta la novela (por ejemplo, *La hija de Marx*, 1996, y *Salsa*, 2005), pasando por textos de un hibridaje palpable, como *La muerte juega a los dados* (2011). También, ha editado las antologías *Por favor, sea breve 1 y 2*, para Páginas de Espuma (2001 y 2009). Además del ya citado, ha publicado otros ensayos, entre los que cabe destacar: *Mujeres a contracorriente. La otra mitad de la historia* (2004) y *¿De qué se ríe la Gioconda? O ¿Por qué la vida de las mujeres no está en el arte?* (2006), *Todo lo que crece: naturaleza y escritura* (2021), entre otros. Su última publicación es un volumen conformado por tres relatos largos: *Tres maneras de decir adiós* (2024).

JAVIER IGNACIO ALARCÓN: *En Tres maneras de decir adiós, se logra algo que es común en tu obra: hay una insistencia en ciertas preocupaciones (la migración, la extranjería, las relaciones humanas en su nivel más íntimo, etc.), pero se abordan de una manera muy distinta a como lo has hecho en otros trabajos de ficción. En ese sentido, parece necesario empezar preguntando por estas cuestiones. Primero, cabría resaltar el tema del viaje y el de la extranjería. ¿Cuál sería una visión general de este problema? ¿Cómo la abordas en tus ficciones, en contraste con tus ensayos? ¿Qué particularidades encontraste al explorarlas en este último trabajo?*

CLARA OBLIGADO: Este libro está menos centrado en el tema de la extranjería, que siempre me acompaña, aunque los tres personajes centrales están desplazados de su lugar de origen. Igualmente, los epígrafes marcan una tradición mestiza, y

algo risueña también, puesto que van desde James Joyce a Atahualpa Yupanqui. En realidad, buscaba escribir un texto en el que no se sepa del todo desde dónde está contado, ni quién lo cuenta, me parecía un reto literario interesante. En todo caso, al ser cuentos largos, de unas cincuenta páginas, la propuesta era distinta de por sí, puesto que se trata de una modalidad del cuento que nunca había transitado. Es difícil, y también muy expresiva. El viaje, de otra manera, estructura todo el libro desde un punto de vista casi mítico. Como trasfondo, casi en sordina, aparece la *Odisea*, la gran novela de viajes. Este texto va acompañando los tres relatos y resuelve, al final, un giro en la historia. El libro, además, tiene bastante de ensayístico, puesto que, durante la pandemia, dejé de escribirlo para escribir dos ensayos, que se clavaron en la estructura, pero de otra manera. La ficción tiene otras leyes.

JIA: *Siguiendo con la cuestión anterior, cabe preguntar por la forma. Has abordado los temas mencionados antes a través de ficciones muy distintas a Tres maneras de decir adiós (es evidente el contraste con obras como Salsa, de 2005, y El libro de los viajes equivocados, de 2011, por poner solo dos ejemplos). También has reflexionado sobre la extranjería en ensayos como Una casa lejos de casa. La escritura extranjera (2020). ¿Qué diferencias marcan cada aproximación formal? ¿Qué cosas te impulsaron a adoptar el tono que vemos en tu nuevo libro?*

CO: Este libro trata, básicamente, sobre el paso del tiempo y sobre cómo hacemos para gestionar los grandes dolores. ¿Cómo se sigue viviendo, cuando nos han pasado cosas tremendas? Entonces, a un primer cuento muy duro, siguen otros dos, donde se ve qué pasa con esa gente, cómo supera las pérdidas. Son maneras de decir adiós, como dice el título, y pretendo dar un tratamiento positivo al tema, sin negar por ello el peso de ciertas pérdidas. Creo que también mi edad ayuda a que vea el mundo desde otra perspectiva. Es un privilegio la amplitud de miras que te da el paso del tiempo, esa mirada que descubro ahora, cuando ya soy mayor, en la que la visión es muy amplia y detallada. El segundo cuento, por ejemplo, habla de una mujer que bien podría ser yo, una escritora de mi edad, que muestra su proceso de escritura, sus dudas y certezas. Me gustó mucho escribirlo.

JIA: *Hay que insistir en la forma, nuevamente. Eres una autora que juega con las estructuras narrativas y con la hibridez genérica. Salsa se narra en capítulos brevísimos, a veces autónomos, que rozan el microrrelato, sin dejar de ser una novela, por supuesto. Al mismo tiempo, hay volúmenes de relatos que, dentro de su fragmentariedad, construyen un universo unitario. Tres maneras de decir adiós muestra una nueva faceta: son cuentos largos o novelas breves (quizá), que a su vez construyen una sola historia. ¿Qué te llevó por este camino y qué desafíos ves en la estructuración y la forma de un texto?*

CO: No repito las estructuras porque me aburriría, la investigación está siempre en el centro de lo que escribo por un simple tema de supervivencia en mi escritura. Hace tiempo que he constatado que el cuento, o más bien un libro de

cuentos, es la forma más adecuada para contar algo muy amplio. El fragmento es la forma más extensa de contar, porque en sus silencios y elipsis permite que se evoquen temas inmensos, que el lector complete o imagine algo que me llevaría páginas decir. Además, este libro se abre a otros libros que ya he escrito, de forma que cierra historias que empezaron, por ejemplo, en *La hija de Marx* o en *El libro de los viajes equivocados*. Es una estructura que se basa en lo mínimo, el cuento, los temas sencillos, pero que se refiere, a su vez, a una macroestructura, que suma varios libros. Dentro de este marco, intento, también, investigar en las distintas formas del cuento. Esta no la había intentado, y me parece muy expresiva.

JIA: *Es necesario subrayar la cuestión del género literario. Te sumas a una tradición latinoamericana que explora los límites genéricos, sobre todo de aquellas historias que son no-miméticas. En este caso, vemos que cada relato individual de Tres maneras de decir adiós, aunque parte de una historia más grande, dialoga con un género distinto. El primer relato tiene momentos de terror fantástico. El último combina los elementos fantásticos, abordados con cierto humor y con la ciencia ficción, incluso. La pregunta es análoga a la anterior, ¿cómo abordas la cuestión genérica y qué desafíos te supone?*

CO: Nunca he hecho textos miméticos, por decirlo de esa manera, aunque no me gusta tampoco incluirme decididamente en ninguna perspectiva. Me gusta la posibilidad de navegar de una forma a otra, de mezclar. El realismo me ha enseñado mucho, la gran novela del XIX, pero digamos que no la perpetuo. También he leído mucho los géneros "no miméticos" (qué complicadas que son estas definiciones), y algunos de mis cuentos pueden ser incluidos en este epígrafe, pero francamente no soy una autora de género. Digamos que adhiero más a los géneros degenerados, me permiten abordar lo que quiero contar desde perspectivas más plurales. También me preocupa la idea de escribir para que la crítica me incluya en tal o cual casillero. Eso hubiera sido bueno para mi obra, sin duda, es más fácil avanzar con compañeros o compañeras de camino, lo mío ha sido un poco solitario, pero la verdad es que no me arrepiento o, dicho de manera más modesta, no sería capaz de circunscribirme a una forma predeterminada.

JIA: *Quiero insistir en el problema de la cuestión anterior. La hibridación es un aspecto clave de tu obra. Te sumas, en este sentido, a una tradición latinoamericana e hispana. El "realismo mágico", aunque problemático, refleja esto: combina distintas nociones narrativas, tomadas de géneros diferentes. No parece propio leer tu obra desde una perspectiva mágicorrealista, pero compartes esa característica con los autores del llamado "boom". Parece que las nociones fijas de los géneros literarios desarrollados en un contexto europeo te resultan estrechas. ¿Cómo dialogas con las propuestas teóricas académicas sobre este problema, te resultan abstractas, innecesarias para la creación o útiles?*

CO: Tengo el mayor de los respetos hacia la crítica, que muchas veces me nutre, pero realmente nunca me sentí parte del realismo mágico, ni de nada semejante.

Si hubiera alguna tradición para mí, en ese sentido, sería la literatura en inglés, que leí mucho de joven, y la francesa también, en particular la del siglo XIX. Me alegra mucho haberme formado con esas lecturas: Machen, Sheridan Le Fanu, Nerval, Lewis, Mary Shelley, Maupassant, Ann Radcliffe... Y algunos norteamericanos. Me pasaría horas mencionándolos, recordándolos. Qué maravilla. Borges me enseñó a leerlos más tarde, en la facultad, pero yo ya los conocía. He leído, por supuesto, quilos de realismo mágico, pero su paisaje y la perspectiva de género se relacionan poco conmigo, aunque tengo que reconocer, también, que Rulfo me ha ensañado mucho. Tampoco adhiero demasiado a la manera que tuvieron estos autores de entender qué era un escritor, o su manera de desarrollar el oficio. Pero de todo se aprende, ¿verdad? Estoy muy agradecida a todos los libros que me enseñaron algo.

JIA: *Tres maneras de decir adiós es un libro que lleva en gestación muchos años. Según se explica en el apartado final, se inició antes de la pandemia y concluyó hace relativamente poco. ¿El paso de estos años, tan complejos y con tantas transformaciones, han afectado tu manera de acercarte a la creación? ¿Cómo afectaron los cambios el resultado del nuevo libro?*

CO: Cuando empezó la pandemia yo estaba escribiendo este volumen de cuentos, y me costaba mucho, porque empecé sin plan previo, dispuesta a dejarme llevar, cosa que yo no hago demasiado. En ello estaba cuando pasó lo que pasó, y el mundo se convirtió en un espacio de ficción. Solía pensar, en esos días, que lo más distópico era leer a Pérez Galdós, ya que la llamada "realidad" (que vaya uno a saber qué es lo que es), había tomado tintes "no miméticos" y, por tanto, lo verdaderamente no mimético era el realismo, que no asomaba por ninguna parte. Con esta inversión evidente, con el dolor y la incertidumbre que nos rodeaban, fui incapaz de asomarme a ese hueco a veces temible que es la imaginación, y preferí centrarme en algo más controlable, los ensayos. Un ensayo no hace que te asomes al vacío; la ficción, sí. Además, tenía tiempo, porque no podíamos salir y daba clase por zoom. Así, en muy poco tiempo, escribí *Una casa lejos de casa*, del que tenía ya mucha investigación hecha, y *Todo lo que crece*, un canto a esta naturaleza que estamos poniendo en peligro. Evidentemente, pensé muchas cosas que luego me acompañaron, cuando volví a mis cuentos. Cambié, como siempre te cambia un libro, no se sale inmune de la escritura. Y ahora, de los cuentos creo que volveré a pasar al ensayo, porque hay unos seres portentosos sobre los que no había reflexionado hasta hace poco tiempo, y que son los árboles. Los árboles han vencido el tiempo y nos miran con sus perfiles aparentemente mudos. Son apasionantes. Creo que todos hemos cambiado con la pandemia, aunque nos cueste reconocerlo, para mejor y para peor. Es imposible que esto no afecte a la literatura.